

## **Pelota a mano: las trampas de la profesionalización**

PATXI MUTILOA

Existen pocas dudas de que el deporte profesional es, en cualquiera de sus modalidades, un referente para el deporte aficionado. Los grandes ídolos, sus hazañas, sus éxitos y su presencia en los medios de comunicación sirven como catalizador de las ilusiones y como ejemplos a imitar por los deportistas jóvenes, que quieren llegar, como ellos, a lo más alto.

La pelota a mano no es una excepción. Los pelotaris que toman parte en este Torneo del Antiguo, seguro que han soñado alguna vez en llegar a ser los próximos Irujos, Olaizolas o Retegis.

Quisiera apuntar brevemente una pequeña reflexión sobre un fenómeno que estamos viendo en la actualidad: el debut temprano de pelotaris en el campo profesional y las posibles consecuencias que esto pueda tener en su futuro.

Hay que detenerse en el modelo de selección de los pelotaris. En la mayoría de los deportes, el paso a las máximas categorías se sustenta en dos factores: las posibilidades de desarrollo futuro del deportista y el poseer un palmarés sólido en las categorías en las que haya participado hasta el momento.

Para que el sistema funcione medianamente bien es necesario contar con competiciones debidamente estructuradas y con sistemas de competición y participación bien definidas. A ello habría que sumar la existencia de clubes con estructuras técnicamente cualificadas y, finalmente, una buena metodología de detección de talentos que, basándose en datos, evaluara las capacidades físicas presentes del deportista y su margen de mejora, sin olvidar su talento natural para la mejora técnica. ¿Existe todo lo anterior en el mundo de la pelota a mano?

La actual estructura se sustenta en competiciones organizadas por "entes" que las dotan de sus propias reglas a la hora de seleccionar y confeccionar la competición. El papel federativo queda en segundo plano, mediatizado a la hora de estructurar un calendario. Así, puede darse la paradoja de que un pelotari participe en dos competiciones de forma simultánea y juegue partidos sin guardar el mínimo descanso requerido, algo especialmente grave cuando estamos hablando de deportistas que aún están en formación y en una modalidad en el que el estado y cuidado de la mano es determinante.

Mencionaba con anterioridad el papel que deben desempeñar los clubes como agentes facilitadores de la promoción y fomento de la actividad deportiva y de la formación, necesaria para la evolución y mejora de los pelotaris. Sin quitar valor al trabajo que realizan

directivos y técnicos, no quisiera dejar de apuntar la necesidad de un cambio del concepto del entrenamiento, orientándolo hacia la mejora de las carencias. Habría que pasar del "jugar-entrenando" al "entrenar para mejorar".

Otro elemento a tener en cuenta es la adhesión del pelotari al club. El pelotari debe sentirse miembro de un colectivo que le ayuda en su formación, que pone medios humanos y materiales, y horas de dedicación para su mejora y progreso. Sin embargo, hay pelotaris que no valoran ese trabajo y que, desgraciadamente, entienden que son ellos los que aportan los resultados al club. Las mismas características de la pelota a mano favorecen actitudes individualistas, en las que el entorno del pelotari juega un papel crucial, que dificultan esa necesaria adhesión al Club. Este será uno de los pocos deportes, en donde el deportista cobra dinero por jugar en edades juveniles y categorías de aficionados. Lo económico, aunque sea a su nivel, comienza a tener influencia desde muy pronto y es parte de la filosofía de este deporte: jugar más para poder ingresar más.

En este entorno se mueven unas empresas profesionales que han puesto en marcha su propio sistema de selección en función de la intuición de sus técnicos y de la oferta técnico-económica que proponen a los pelotaris noveles.

En la actualidad, estas empresas detectan a los futuros pelotaris a edades más tempranas, para adelantarse a la competencia, lo que supone soportar gastos durante más tiempo. Ocurre que cuando unos pelotaris precozmente "comprometidos" pasan ya un tiempo en el grupo seleccionado hay que decidir sobre si pasan o no al profesionalismo, firman el contrato profesional y fijan la fecha de su debut. ¿Pero están preparados? Lo que está claro es que es necesario tener paciencia hasta que el pelotari se adapte y que el tiempo de maduración será mayor o menor en función de su mejora. Lo que ocurre es que, como el sistema aprieta y hay otros esperando a debutar, aumenta la presión y se entra en una dinámica perversa: debutan jóvenes y abandonan el profesionalismo jóvenes; siendo jóvenes se han hecho "viejos" para el espectador.

Ante este panorama, nos queda hacernos una pregunta: ¿cómo podemos poner de acuerdo a las federaciones, los clubes, los organizadores, las empresas privadas y los pelotaris para encontrar un marco estable que garantice el futuro de la pelota a mano profesional?